



Psikologia Fakultatea
Facultad de Psicología



eman ta zabal zazu



UPV EHU

PSICOLOGÍA DINÁMICA



Luis M^a Iturbide Luquin

luismaria.iturbide@ehu.eus



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

PSICOLOGÍA DINÁMICA



APUNTES DEL TEMA VI

Psicoanálisis, Cultura y Sociedad

<https://www.flickr.com/photos/cathedralofhugobuena/251024883/>
(fotografía de James Clark; publicada en Flickr con licencia BY-SA)

PSICOANÁLISIS, CULTURA Y SOCIEDAD

La importancia concedida por Freud a la vida pulsional en los problemas neuróticos ha hecho que se olvide que también tuvo en cuenta en su génesis las exigencias culturales. En todas sus obras hay evidencias de que admite a los factores culturales como parte implicada en el origen y desarrollo de las neurosis, y, por tanto, en la estructuración neurótica del carácter.

Biología / Cultura

Freud aceptó sin ningún tipo de reserva la hipótesis de que los factores constitucionales eran la causa principal de los trastornos mentales, infravalorando la importancia del medio ambiente.



Sexualidad / Cultura

Freud tiene la sensación de estar ocupándose de un asunto *impúdico*, de estudiar *la naturaleza más infame* del hombre, un sector que debe controlarse, sublimarse y, en cierta medida, excusarse.



Antropología / Cultura

Freud mostró interés en el estudio comparativo de las culturas, aunque no dudó en rechazar los descubrimientos antropológicos que refutaban sus teorías sobre el origen y la naturaleza de las culturas.



LA ORIENTACIÓN CULTURAL DE FREUD

Según Clara Thompson (1979), la orientación cultural de Freud difiere de las teorías antropológicas recientes en dos aspectos fundamentales:

- El convencimiento de que buena parte del comportamiento humano que hoy se sabe que se halla determinado por la cultura era la expresión de ciertas inclinaciones biológicas invariables.
- La idea de que la sociedad es una fuerza estática que funciona como un enrevesado mecanismo para controlar las pulsiones del hombre. Por eso, plantea Freud, la única modificación que esperamos observar en ella en el transcurso de siglos será la mejora de su organización de control.

CIVILIZACIÓN

La civilización se logra al precio de renunciar a la satisfacción de los deseos más profundos del ser humano. A mayor grado de civilización corresponde un nivel de frustración también mayor.



<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/7f/Manhattan.jpg>
(fotografía publicada en Wikipedia.org con licencia BY)

CONFLICTO

El ser humano es un organismo biológico que lucha por la vida con arreglo al principio del placer, lo que hace inevitable el conflicto con la sociedad, que actuaría en este caso como una fuerza inhibidora.



<https://psisabay.com/en/identificacion-objetos/1201608>
(fotografía publicado en Psisabay con licencia CC0)

INHIBICIÓN

Todo lo que es social y creador para el hombre se ha obtenido, justamente, por la renuncia a la satisfacción directa e inmediata de las pulsiones, tanto de las sexuales como de las agresivas.



<https://psisabay.com/en/temas/temas/1211928/>
(fotografía publicado en Psisabay con licencia CC0)

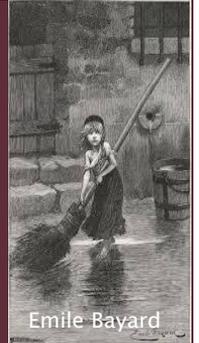
LA ORIENTACIÓN CULTURAL DE FREUD

El hombre es colocado en una posición hostil a la cultura, a la cual se somete sólo por temor. Y la cultura es una especie de rígido sistema policial que le es impuesto por la sociedad.

La supuesta bondad del hombre descansa únicamente en el desamparo y en la dependencia que tiene de sus congéneres. Si se suprimiesen las influencias inhibitorias de la civilización, podría verse a los hombres *“como bestias salvajes que no conocen el menor respeto por los seres de su propia especie”* (Freud, 1930).

La actitud del grupo hacia el individuo es la que determina las nociones del bien y del mal, sin tener en cuenta la posibilidad de que algunas cosas sean malas para el hombre aunque tengan la aceptación de la sociedad, y que otras, aunque estén proscritas, puedan ser buenas y beneficiosas.

Puesto que la sociedad hace infeliz al hombre no es de extrañar que éste trate de encontrar diversas maneras de tolerar tal infelicidad. Para unos cuantos espíritus privilegiados, la solución reside en la sublimación.



Emile Bayard

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Emile_Bayard_-_Copille.jpg

(publicada en wikimedia.org con licencia CC0)



https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d1/Duclimada_Abr_02.jpg
Fotografía de Agencia Braxi, publicada en wikimedia.org con licencia BY

CRÍTICA A LA ORIENTACIÓN CULTURAL DE FREUD

Los planteamientos freudianos sobre el desarrollo de la sociedad y de sus relaciones con el hombre ofrecen una explicación hasta cierto punto lógica de gran parte de los hechos de nuestra cultura. Sin embargo, lo que Freud parece pasar por alto es que las diversas variaciones que se pueden observar en el carácter del ser humano se deben en gran medida a las peculiares características de cada cultura.

SOCIEDAD

La sociedad no es algo opuesto y enfrentado al hombre, al contrario, es el propio hombre el que la crea, al tiempo que es influido y modelado por ella. Además, desde un punto de vista estrictamente biológico, el hombre no tiene impulsos animales invariables y peligrosos, ni el control de estos impulsos es la única función que ha de cumplir la sociedad.



<https://www.pixabay.com/es/stock-photo/stock-photo-1102220/>
(fotografía publicada en Pixabay con licencia CC0)

SOCIEDAD

La sociedad no es un conjunto estático de leyes instituidas en el pasado a resultas de un suceso fundacional, al contrario, constituye una red de experiencias interpersonales que crece, se modifica y evoluciona sin cesar. Se puede decir que la sociedad crea al ser humano, ya que sólo es posible alcanzar tal condición a través de la experiencia cultural.



<https://www.pixabay.com/es/stock-photo/stock-photo-1102220/>
(fotografía publicada en Pixabay con licencia CC0)

SOCIEDAD

La sociedad crea nuevas necesidades entre sus miembros. Algunas de estas necesidades se orientan en sentido constructivo y estimulan el desarrollo posterior, como es el caso de las ideas de justicia, igualdad y/o de cooperación. Otras, en cambio, se orientan en sentido destructivo (antagonismo, desigualdad, explotación) y no son nada beneficiosas para el hombre.



<https://www.pixabay.com/es/stock-photo/stock-photo-1102220/>
(fotografía publicada en Pixabay con licencia CC0)

LA ORIENTACIÓN CULTURAL DE FREUD

El hombre ha surgido de la adaptación instintiva, relativamente inmutable, de sus antepasados animales. En este proceso ha recorrido una larga y accidentada trayectoria evolutiva, pero, a pesar de ello, no ha conseguido adquirir pautas hereditarias de actividad específica. Esto exige que cada hombre, en el sentido más amplio de la palabra, aprenda a vivir, pues al nacer es absolutamente dependiente de otros.

EL HOMBRE

A través de su concurso en el clan, la tribu o la comunidad obtiene un sentimiento de ajuste, seguridad e identidad. Ya no se siente unido al mundo natural, como el animal, sino al mundo social, a su grupo.



EL HOMBRE

No tiene patrones fijos de actividad heredados, así que ha de aprender a caminar y comer sin ayuda, a comunicarse, a actuar y a cooperar con otros y, al existir varias posibilidades de acción, también a pensar.



EL HOMBRE

Se reconoce como una entidad diferente en la naturaleza y en su grupo, toma conciencia de su fragilidad para hacer frente en solitario al medio natural y percibe a la muerte como su último destino.



EL HOMBRE

No puede permanecer indiferente y pasivo en el seno de su grupo. Su razón y su imaginación le hacen tomar conciencia de las contradicciones de la existencia y asumir la brevedad de la vida.



CIVILIZACIÓN Y CULTURA

Para incluir a una sociedad dentro de las fronteras de la civilización el criterio generalmente adoptado ha sido la posesión de un nivel tecnológico similar al de las naciones más desarrolladas, lo que se suele interpretar de un modo marcadamente etnocéntrico, es decir, entendiendo por civilización y civilizado lo nuestro o nosotros.

Freud, siguiendo una línea evolucionista radical, no establece ninguna distinción entre los conceptos de civilización y cultura. Ambos términos quedan inmersos en una visión más global de las condiciones por las cuales el hombre ha superado la primitiva forma de vida animal.

Alfred Weber (1960) comienza a acercarse bastante a lo que actualmente se entiende como civilización: una cultura de un mayor nivel. Es el conocimiento científico y técnico, y el poder que éste da al hombre sobre sus recursos naturales.

Marcel Mauss (1971), máximo representante del estructuralismo francés, define la civilización como *"todo lo humano adquirido"*. Así, al referirse a las adquisiciones humanas está dotando de un cierto sentido de historicidad al concepto de civilización, mientras que la noción de totalidad nos acerca al carácter suprasocial de este término.

Según Freud, la cultura humana se ha desarrollado en dos direcciones: a) hacia la adquisición de los conocimientos y las técnicas necesarias para satisfacer las necesidades básicas del ser humano dominando la naturaleza; b) hacia el establecimiento de formas de organización que permiten regular las relaciones y la distribución de los bienes naturales.



https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e7/Mauss_Marcel.jpg
(fotografía publicada en [wikimedia.org](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mauss_Marcel.jpg) con licencia BY-SA)



Sigmund Freud

CIVILIZACIÓN

Podemos definir la civilización como: un complejo cultural formado por los aspectos comunes y más importantes de un cierto número de sociedades, complejo cultural que participa de las características siguientes:



<https://www.flickr.com/photos/teeparking/521548373>
(fotografía de David Flam publicada en Flickr con licencia BY)

1.- Supone la superación de etapas anteriores en el desarrollo del ser humano y una considerable evolución respecto de ellas, por ello debemos considerar a la civilización como un estadio tecnológicamente superior a la cultura.

2.- Posee un carácter suprasocial, no queda limitada a los márgenes de actuación de un determinado grupo o sociedad.

3.- Está formada por legados de diversas culturas. Y aunque es cierto que no existe ninguna cultura estática y que ninguna se libra de influencias externas, en el caso de las civilizaciones el legado de otras culturas es cuantitativa y cualitativamente tan importante que cobra especificidad y significación propia.

En el momento presente, los avances de la tecnología, principalmente la revolución de los transportes y de los medios de comunicación, junto con los condicionantes político-económicos y la tendencia a la uniformidad a través del consumo, están siendo factores determinantes en que se produzca una paulatina confluencia de las diferentes culturas hacia lo que hemos definido como civilización.



<https://www.flickr.com/photos/1321150559024/1794840130/>
(fotografía de autor desconocido, publicada por Flickr con licencia BY)

PSICODINAMIA DE LA CULTURA

A la cultura se opone la naturaleza, una naturaleza que incluye también al hombre. Los sacrificios impuestos a los hombres en cuanto a la renuncia a la satisfacción de sus pulsiones hace que todo hombre sea enemigo de la cultura y dirija contra ella su agresividad. En palabras de Freud, “... *al hombre no le resulta fácil renunciar a la satisfacción de estas tendencias agresivas suyas; no se siente nada a gusto sin esa satisfacción*” (1930, O.C., p. 3047). Este es un hecho psíquico decisivo para poder entender la cultura humana.

Despertar Cultural

El paso de la vida intrauterina al mundo real supone para el hombre un cambio vital que va desde la satisfacción constante e inmediata de sus necesidades a numerosas situaciones de frustración. El hombre aprende que en este *nuevo mundo* existen experiencias que le satisfacen, le calman y favorecen el desarrollo de los sentimientos amorosos, mientras que hay otras que le desagradan, le frustran y despiertan en él sentimientos de odio.



La renuncia pulsional

La contrastada observación de que toda cultura reposa en la renuncia a la satisfacción pulsional y en la imposición coercitiva del trabajo, revela la necesidad de defender a la cultura de la oposición de aquellos sobre los cuales recaen tales exigencias. Sólo mediante la coerción puede hacerse realidad la vida en común, ya que, el sufrimiento que supone para el hombre la renuncia a la satisfacción directa de sus apetencias, lo convierten en un potencial enemigo de la cultura.



El cambio cultural

A pesar de los cambios culturales, un tanto por ciento de la humanidad siempre habrá de permanecer descontento como consecuencia de una disposición patológica o de una excesiva energía de las pulsiones. Sin embargo, si con la introducción de ciertos cambios se logra atenuar el descontento existente y se reduce al máximo el número de sujetos hostiles a la cultura, se habrá dado un importante y eficaz paso en pos del progreso.



DESTINO DE LAS PULSIONES

En el hombre, gracias a una sustancial modificación de su naturaleza, los impulsos animales tienden a *humanizarse* bajo el arbitraje de la realidad externa. Es un laborioso proceso de transformación que afecta tanto a las aspiraciones pulsionales, como a los principios que gobiernan la realización de tales aspiraciones. Son profundos cambios que permiten al individuo superar el estado de naturaleza y alcanzar la condición de ser humano.

La satisfacción integral de las necesidades y la búsqueda del placer ilimitado suponen para las personas un sempiterno conflicto entre sus deseos y sus deberes.

DISPOSICIÓN PULSIONAL	CAMBIO BÁSICO
Satisfacción inmediata	Satisfacción retardada
Gratificación y placer	Restricción del placer
Juego y regocijo	Trabajo y fatiga
Receptividad	Productividad
Libertad	Seguridad

La instauración del principio de realidad hace que el ser humano condicione sus impulsos animales, hasta ahora regidos por el principio del placer, a un *ego* organizado.

El hombre lucha por lo que es útil y por lo que puede ser obtenido sin daño para sí mismo y su ambiente vital.

- 1.- Aprende a "experimentar" la realidad y a distinguir, a la luz de la razón, entre verdadero y falso, bueno y malo, útil y nocivo.
- 2.- Adquiere las facultades de atención, memoria y juicio que le otorgan la cualidad de sujeto consciente y pensante, quedando vinculado a una racionalidad que le es impuesta desde fuera.
- 3.- Sólo una forma de actividad de pensamiento se mantiene fiel al principio del placer y queda exenta de esta nueva organización del aparato mental: la fantasía.
- 4.- El ajuste del placer al principio de realidad implica el devenir de dos sucesos básicos: a) la subyugación y desviación de las fuerzas destructivas de su gratificación pulsional; b) la desaparición de su incompatibilidad con las normas y relaciones sociales establecidas.

EL MECANISMO DE LA REPRESIÓN

La represión se nos muestra como una operación estrechamente vinculada con el problema del placer/displacer, ya que el displacer parece ser el motivo fundamental de tal actividad. En un sentido amplio, el término represión es utilizado en una acepción que lo aproxima al concepto de defensa, ya que labora para reducir o suprimir todas las variaciones susceptibles de poner en peligro la integridad y el equilibrio bio-psicológico del sujeto. Dicho con otras palabras, intenta evitar el malestar y el dolor que amenazan al sujeto tanto desde el mundo interior como desde la realidad exterior.

1ª Fase

La represión actúa siempre sobre la representación psíquica de la pulsión (idea o un grupo de ideas a las que la pulsión confiere cierto montante de energía), dificultando su acceso a la conciencia. Su única y exclusiva misión consiste en rechazar y mantener lejos de la conciencia las representaciones que, por su significación, resultan penosas para el individuo. Freud llama a esta fase "*represión originaria*" o "*represión primitiva*".

2ª Fase

La represión opera sobre las ramificaciones psíquicas de lo primitivamente reprimido, procurando que se mantengan alejadas de la conciencia. Esta reacción se hace extensiva a todas las ideas que entran en conexión asociativa con las representaciones reprimidas con anterioridad, sufriendo, a causa de ese enlace, el mismo destino. Freud denomina a esta fase de la represión "*represión propiamente dicha*",

3ª Fase

La represión posibilita con su actuación el retorno del material reprimido a la conciencia. Esta operación, en virtud de la cual los elementos reprimidos pueden reaparecer, labora deformando, condensando y desplazando los contenidos dolorosos, de forma que, una vez retocados, pierden parte de su significación y logran ser de nuevo percibidos por el sujeto. Freud considera esta fase como "*el retorno de lo reprimido*".

Etapa Oral

Etapa Anal

Etapa Fálica

Etapa de latencia

Etapa adolescente

TÓPICA Y DINÁMICA DE LA REPRESIÓN

La acción de la represión no recae nunca ni sobre el afecto ni sobre la pulsión, ya que ésta, por ser de origen orgánico, escapa a la alternativa consciente/inconsciente. Solamente son reprimidos los elementos representativos de la pulsión (ideas, imágenes, etc.), es decir, los elementos que van ligados a lo reprimido originario bien porque provienen de éste, bien porque entran en conexión fortuita con él.

TÓPICA DE LA REPRESIÓN

Desde el punto de vista tópico, la represión es descrita por Freud en su primera teoría sobre el funcionamiento del aparato psíquico como el mantener fuera de la conciencia. El modelo lo proporciona la censura. Más tarde, en lo que se ha dado en llamar “*segunda tópica*”, la represión es considerada como una operación defensiva del yo.



<https://www.pixabay.com/es/backgrounds/psm-abstracto-Imagen-11031190/>
(fotografía publicada en Pixabay con licencia CC0)

DINÁMICA DE LA REPRESIÓN

Desde el punto de vista dinámico, la represión es una operación psíquica que supone la actuación del sujeto frente a fuerzas que en su interior entran en conflicto las unas con las otras. Por eso, Freud advierte que hay que averiguar por qué una pulsión, cuya satisfacción origina placer, llega a suscitar tal displacer que desencadena el mecanismo represivo.



<https://www.pixabay.com/es/backgrounds/psm-abstracto-Imagen-11031190/>
(fotografía publicada en Pixabay con licencia CC0)

ECONOMÍA DE LA REPRESIÓN

Desde el punto de vista económico, la represión supone un complicado juego de *catexias* y *contracatexias* que afecta a la satisfacción de la pulsión. Sustrae la energía psíquica ligada a una representación displacentera haciendo que dicha representación quede desprovista de su valor afectivo (catexia) y pueda soportarse sin demasiada angustia cuando sea percibida.



<https://www.pixabay.com/es/backgrounds/psm-abstracto-Imagen-11031190/>
(fotografía publicada en Pixabay con licencia CC0)

CULTURA Y SUBLIMACIÓN

Término que se encuentra por primera vez en las cartas a Fliess (1895) y, desde el momento mismo de su aparición, pasa a figurar en la obra de Freud como un concepto mucho más citado que analizado.

Concepto indispensable para el psicoanálisis que Freud nunca desarrolló en su totalidad (trabajó en un tratado de metapsicología que incluía un texto sobre la sublimación, pero este texto nunca salió a la luz).

Freud reconoce que las satisfacciones sublimadas parecen más nobles y elevadas que la de los impulsos primarios, aunque su intensidad es mucho más débil. Por eso, la comprensión de la sublimación la remite al porvenir

Cada pulsión, en su avance hacia la satisfacción, se orienta hacia una determinada meta. La existencia de esta posibilidad constituye la base de la teoría de la sublimación, ya que pone de manifiesto la capacidad de las pulsiones para atenuar, inhibir e incluso variar su meta.

La sublimación afecta básicamente a las pulsiones sexuales. La energía pulsional puede abstraerse de su contexto sexual y puede separarse de su fuente, de su objeto y/o de su meta, sustituyéndolas por otras.

La sublimación es la vía más adaptativa de las que dispone el sujeto para encauzar sus pulsiones, que pueden ser satisfechas, aplazadas en su descarga, desplazadas en su objeto o reprimidas.

La pulsión, aunque pueda ser descargada o satisfecha, es una fuente inagotable de energía que impulsa a la acción. Por eso, sólo una estructuración sana del aparato psíquico posibilita su canalización hacia el logro de unas metas suficientemente maduras y satisfactorias

No todo el mundo tiene la misma capacidad de sublimación. El dominio de las pulsiones o su canalización hacia la consecución de fines culturales sólo la disfruta una minoría.

Freud advierte que no siempre es posible satisfacer las pulsiones y que ni siquiera los afortunados que pueden sublimarlas tienen garantizada una protección completa y permanente contra el sufrimiento y la frustración.

CULTURA Y CONCIENCIA MORAL

Para el psicoanálisis, existen dos formas diferentes de entender la moral: a) aquella que plantea la existencia de una moral que descansa sobre motivaciones psicodinámicas inconscientes y que desarrolla el sentimiento de culpa y la cualidad de la obligación; b) aquella que plantea la existencia de una moral, más objetiva y racional, que no arraiga sobre el sentimiento de culpa y que encuentra su razón de ser en un análisis más objetivo de la existencia humana.

AMORALIDAD

El ser humano nace sin ninguna concepción sobre el bien y el mal. Sus primeros años de vida se caracterizan por la ausencia de cualquier tipo de manifestación o conducta ética. Se rige por impulsos que trata de satisfacer de forma directa e inmediata, sin experimentar por tal proceder la menor turbación o remordimiento. En ninguna de sus actuaciones, sufre la constricción de regla o norma moral alguna. La infancia representa para el sujeto una etapa de licencia y de amoralidad.

HETERONOMÍA EXTRÍNSECA

En una etapa posterior, el sujeto comienza a asumir su responsabilidad moral ante los primeros mandatos y prohibiciones. Es una etapa en la que las normas morales son heterónomas, es decir, que son impuestas al individuo desde el mundo exterior. Esta constricción, básicamente familiar, enseña y obliga al niño a diferenciar lo bueno de lo malo, a aceptar las normas éticas establecidas y, sobre todo, a valorar los ideales vigentes en el medio social.

HETERONOMÍA INTRÍNSECA

En lo que pudiéramos considerar una tercera fase, las normas e ideales morales, que hasta el momento constreñían la conducta del individuo desde el exterior, son aceptadas sin ningún tipo de reparo e interiorizadas. La moral pasa a ser intrínseca, es decir, comienza a actuar desde el interior mismo del sujeto. A partir de este momento, se puede constatar la existencia de una conciencia moral que, por ser interior, vigila no sólo las acciones sino también los pensamientos, inclinaciones y deseos más íntimos.

AUTONOMÍA MORAL

En una cuarta y última etapa, coincidiendo con la madurez de la personalidad, el sujeto realiza una profunda crítica de la anterior conciencia moral. Ya no se aceptan como dogma de fe los preceptos que la constricción familiar y la presión social impusieron autoritaria e irracionalmente. Lo que otrora se recibió de los demás hay que hacerlo ahora propio, hay que elaborarlo desde la intimidad personal, sin coerción alguna, siguiendo únicamente los dictados de la razón.

Etapa Oral

Etapa Anal

Etapa Fálica

Etapa de latencia

Etapa adolescente

ORIGEN DE LA CONCIENCIA MORAL EN LA HUMANIDAD

El tema de la evolución histórica de la conciencia moral –así como del sentimiento religioso– fue abordado por Freud en dos de sus grandes obras: *Tótem y tabú* (1913) y *Moisés y la religión monoteísta* (1939).

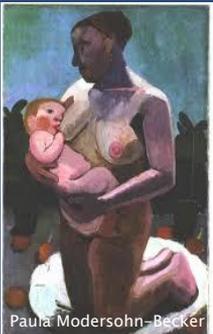


https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/4f/El_temo_museo_naturalista_MG-232107
(fotografía publicada en wikimedia.org con licencia NC)

Para el pensamiento freudiano, en la humanidad, como en el individuo, a un primer período evolutivo arcaico y primitivo debe corresponder también una moral vetusta y rudimentaria, una moral *religiosa*, en la que las normas morales se han de encontrar inexorablemente ligadas a las creencias religiosas.

Dios es el legislador de todos los preceptos morales, el origen y la fuente de la moralidad, el ser supremo que vela por el cumplimiento de las reglas, el padre todopoderoso que vigila hasta los pensamientos más profundos para premiar o castigar a los hombres según hayan cumplido o no sus mandatos.

Para Freud, la conexión entre religión y moral no tiene ningún valor objetivo, sensato o racional, sino que se debe, por el contrario, a los conflictos afectivos que tuvieron lugar en la familia humana en los albores de su existencia, conflictos que se nos rebelan tanto en la base de la religiosidad como de la moralidad.

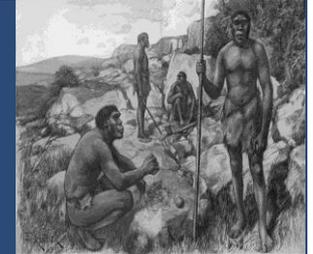


Paula Modersohn-Becker

El hombre, orientado por la ciencia, ha de ir avanzando hacia su madurez superando los viejos conflictos afectivos que le atenazan desde sus orígenes. Es un largo y penoso peregrinaje hacia la madurez en el que el ser humano ha de ir abandonando todas las religiones, y así la moral, una vez liberada de su esclavitud religiosa, se irá haciendo más autónoma, racional y científica.

ORIGEN DE LA CONCIENCIA MORAL EN LA HUMANIDAD

La evolución de la conciencia moral en la humanidad no podía ser abordada por Freud sólo con sus conocimientos psicoanalíticos. Si quería teorizar con cierta consistencia, había de salir del campo propio para adentrarse en terrenos “extra-psicoanalíticos”. De ahí que recurriese a Ch. Darwin, J.J. Atkinson y a W. Robertson Smith para justificar antropológicamente sus teorías sobre el tema.

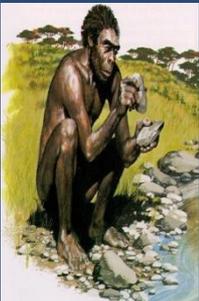


https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/14/Primitivos_Mon.jpg
(fotografía publicada por wikimedia.org con licencia CC0-NC)

Siguiendo a Ch. Darwin, Freud plantea la hipótesis de que el hombre primitivo habría vivido originariamente en pequeñas hordas dominadas por un macho de cierta edad que se reservaba para sí todas las hembras y expulsaba o mataba a los machos jóvenes a medida que se convertían en potenciales rivales. Así, habría llegado a convertirse en amo, señor y padre de la horda entera, a la que gobernaba imponiendo todos sus caprichos y deseos.

Todas las hembras le pertenecían, tanto las madres e hijas de su propia horda como las robadas a otros grupos vecinos, y sólo él tenía acceso sexual a las mismas. Tal es así, que si alguno de los hijos varones llegaba a despertar los celos del colérico padre, era muerto, castrado o proscrito.

Los hijos varones estaban condenados a vivir reunidos en pequeñas comunidades aisladas y a proveerse de hembras robándoselas unos a otros, lo que podía favorecer que alguno de los componentes del grupo alcanzase una posición análoga a la del padre en la horda primitiva, repitiendo y perpetuando la situación anterior.

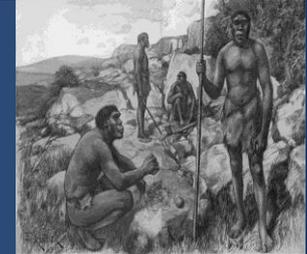


<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/27/790-5m13.jpg>

El peso de cualquier trabajo que tuviera que ser realizado por la horda recaía sobre los hijos, quienes, por su obligada abstinencia, estaban en disposición de canalizar importantes cantidades de energía instintiva hacia la realización de esas tareas, nada placenteras, pero necesarias para la subsistencia del grupo.

ORIGEN DE LA CONCIENCIA MORAL EN LA HUMANIDAD

La evolución de la conciencia moral en la humanidad no podía ser abordada por Freud sólo con sus conocimientos psicoanalíticos. Si quería teorizar con cierta consistencia, había de salir del campo propio para adentrarse en terrenos “extra-psicoanalíticos”. De ahí que recurriese a Ch. Darwin, J.J. Atkinson y a W. Robertson Smith para justificar antropológicamente sus teorías sobre el tema.

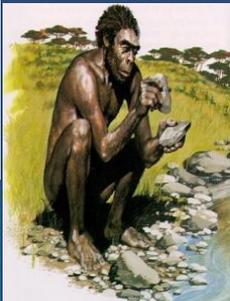


https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/14/Rhodes_1890_08m.jpg

Siguiendo a Ch. Darwin, Freud plantea la hipótesis de que el hombre primitivo habría vivido originariamente en pequeñas hordas dominadas por un macho de cierta edad que se reservaba para sí todas las hembras y expulsaba o mataba a los machos jóvenes a medida que se convertían en potenciales rivales. Así, habría llegado a convertirse en amo, señor y padre de la horda entera, a la que gobernaba imponiendo todos sus caprichos y deseos.

Todas las hembras le pertenecían, tanto las madres e hijas de su propia horda como las robadas a otros grupos vecinos, y sólo él tenía acceso sexual a las mismas. Tal es así, que si alguno de los hijos varones llegaba a despertar los celos del colérico padre, era muerto, castrado o proscrito.

Los hijos varones estaban condenados a vivir reunidos en pequeñas comunidades aisladas y a proveerse de hembras robándoselas unos a otros, lo que podía favorecer que alguno de los componentes del grupo alcanzase una posición análoga a la del padre en la horda primitiva, repitiendo y perpetuando la situación anterior.



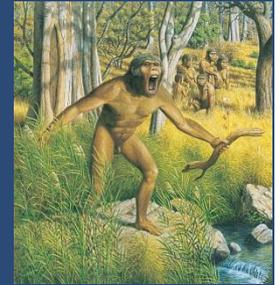
El peso de cualquier trabajo que tuviera que ser realizado por la horda recaía sobre los hijos, quienes, por su obligada abstinencia, estaban en disposición de canalizar importantes cantidades de energía instintiva hacia la realización de esas tareas, nada placenteras, pero necesarias para la subsistencia del grupo.

<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/76/Sm12.jpg>

(fotografía de <http://www.illustrationfrom.com/author/eric-smith/>, publicada por wikimedia con licencia BY)

ORIGEN DE LA CONCIENCIA MORAL EN LA HUMANIDAD

Esta primitiva forma de *organización social*, basada en la monopolización del placer y en la dominación, hubo de modificarse forzosamente cuando los hijos expulsados se aliaron contra el padre, lo asesinaron y devoraron su cadáver.



<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/07/Anthropomorfus.jpg>
Fotografía de Mathieu Vézina publicada por Wikimedia.org con licencia CC0

Unidos, llevaron a cabo lo que individualmente hubiera sido imposible: eliminar a su progenitor, poniendo así fin a la horda paterna. Sin embargo, no sólo odiaban y temían al cruel patriarca, sino que también lo veneraban como modelo y todos los miembros de la asociación fraternal hubieran querido ocupar su lugar.

J.J. Atkinson (1903), completó esta hipótesis planteando que, de haber sucedido así las cosas, el asesinato hubiese originado luchas internas por alcanzar el poder que hubiesen acabado con la disolución de la horda. Así que, por este camino nunca se hubiese podido llegar a una nueva organización de la sociedad.

Atkinson propone una transición mucho menos violenta entre la horda primitiva y el estadio social siguiente: el amor materno. Tras el parricidio original, sólo un vínculo afectivo tan fuerte como el amor habría logrado que los hijos permaneciesen unidos, debiendo renunciar, eso sí, a todo contacto sexual con la madre o las hermanas.



<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/41/Anthropomorfus.jpg>
Ilustración de Charles R. Knight publicada en Wikimedia con licencia CC0

Para poder vivir unidos y en paz, los miembros de la *alianza fraterna* se vieron forzados a renunciar a las hembras de la horda, a las mismas por las que habían asesinado al padre primitivo, y aceptaron someterse a la exogamia. Cada uno de los hijos tuvo que renunciar al deseo de conquistar para sí la posición del padre.

LAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS

Freud, reconoce que las creencias religiosas han desempeñado un papel decisivo en el progreso de la civilización e intenta demostrar que dichas creencias han surgido de la misma fuente que todas las demás conquistas de la cultura: de la necesidad de defenderse de la abrumadora prepotencia de la naturaleza; necesidad a la que luego añade un segundo motivo: el deseo de corregir las penosas imperfecciones de la organización social.

El ser humano, gravemente amenazado por las fuerzas de la naturaleza y del destino, demanda consuelo, pide que el mundo y la vida queden libres de horrores y sufrimientos; pero su vehemente afán de saber, impulsado por razones prácticas, exige respuesta. Es una compleja situación que provoca en el hombre temor, angustia y una grave lesión de su narcisismo original.

La primera tentativa de solución consiste en humanizar la naturaleza, en dotar a los elementos naturales de las mismas cualidades y debilidades que anidan en el alma humana. Si la naturaleza se llena de seres parecidos a los que convive, el hombre respirará aliviado, se sentirá mucho más tranquilo en medio de lo inquietante y podrá elaborar psíquicamente la angustia.

La segunda tentativa consiste en revestir de un carácter paternal las fuerzas de la naturaleza y, conforme a un prototipo infantil, convertirlas en dioses. El gobierno de estos dioses mitiga el miedo a los peligros de la vida; asegura la victoria de la justicia y la existencia de una vida futura que amplía hasta el infinito los límites temporales y espaciales en los que han de cumplirse los deseos.

Ahora, los dioses son los dueños y señores de la naturaleza. Aunque ésta se rija conforme a sus propias leyes internas, los dioses la han creado y pueden abandonarla a su suerte. Así, cobra importancia una nueva función atribuida a los dioses: compensar los daños de la civilización, precaver el sufrimiento que los humanos se ocasionan los unos a los otros y velar por el cumplimiento de los preceptos culturales.



LAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS

Según Freud, intentar desligar la cultura de su substrato religioso es una tentativa llena de riesgos: se suprimiría la base misma sobre la que se ha apoyado durante siglos la cultura, se harían vacilar los fundamentos mismos de la sociedad. Y suprimido el más eficaz freno a las pulsiones –la coerción de tipo paternal–, los hombres darían rienda suelta a sus tendencias reprimidas amenazando con destruir el nivel cultural conseguido con tantos sacrificios.

Las ideas religiosas, que nos son presentadas como dogmas, no son precipitados de la experiencia, ni conclusiones del pensamiento: son ilusiones indemostrables, principios y afirmaciones sobre hechos y relaciones de la realidad exterior (o interior) en los que se sostiene algo que no es fruto ni de la experiencia ni del pensamiento, pero que aspiran a ser aceptados, no sin problemas, como ciertos.



Freud distancia la cultura de su fundamento religioso, reemplaza como base cultural la religión por la ciencia, la ilusión por la realidad, una acción impulsada por dos motivos: la seguridad de que esta modificación cultural se ha de dar inexorablemente y la certeza de que el apoyo que la religión presta a la cultura se sobrestima: en épocas muy religiosas los hombres no eran mejores que en la nuestra.



La crítica científica de las creencias religiosas va siendo cada vez más concluyente y definitiva, y está acabando, sin duda alguna, con ellas: los hombres de la actualidad son cada vez menos religiosos, demostrando con su actitud que la humanidad se dirige hacia su mayoría de edad y que urge liberarla de sus viejas construcciones neuróticas e infantiles.



DESARROLLO PSICODINAMICO DE LA HOMINIZACIÓN

Freud formula una teoría según la cual en el transcurso de la evolución de la humanidad se han sucedido, a través de los tiempos, tres grandes sistemas de pensamiento, tres diferentes concepciones del mundo y la realidad, que han permitido al hombre concebir el universo como una totalidad: la concepción animista, la religiosa y la científica.

ANIMISMO

El animismo es un sistema de creencias que supone la existencia de un mundo poblado por completo de espíritus, benéficos o maléficos, a los cuales se les achaca la responsabilidad de todos los fenómenos naturales y en virtud de los cuales se creen animados no sólo el reino vegetal y el animal, sino también el mineral, en apariencia inerte.

RELIGIÓN

La concepción religiosa del mundo nace de una relación vital del hombre sumamente peculiar. Más allá de lo dominable, allí donde el hombre primitivo como guerrero, cazador, cultivador y recolector no puede modificar el mundo exterior, se extiende, inasequible al conocimiento, la vasta región de lo enigmático, de lo inaccesible, de lo inexplicable.

CIENCIA

A medida que el hombre va dominando el mundo y descubriendo las causas naturales de los fenómenos que amenazan su vida se va imponiendo una forma de pensamiento mucho más frío, sistemático, lógico y racional, una forma de pensamiento *científico* que se sitúa en el polo opuesto del pensamiento mágico de la era animista.



FASE ANIMISTA

Las personas, como los animales y las cosas, tienen un alma, la cual puede abandonar su morada inicial y transmigrar, si ese es su deseo, a otros lugares, que constituye la principal fuente de las actividades espirituales



<https://www.flickr.com/photos/colleddelapiedra/44705485/>
(fotografía de James Clark, publicada en Flickr con licencia BY-SA)

El alma no es un espíritu. Está ligada a un organismo del que no puede salir y al que no abandona de forma definitiva hasta después de la muerte; y mientras no consiga liberarse de sus ataduras materiales, mientras no llegue a ser algo más que un principio vital, no podrá ser tratada como un espíritu.

El alma tiene necesidades y pasiones humanas; una vez liberada de sus ataduras materiales, busca formar parte de la vida de sus compañeros de ayer, ya sea para ayudarles o para dañarles, según los sentimientos que anide en relación con ellos.

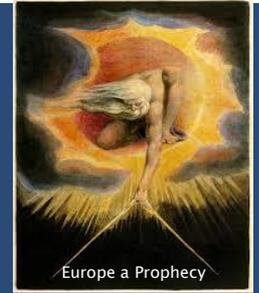
El poder de las almas se va engrandeciendo hasta el punto de que el hombre acaba por encontrarse prisionero de un mundo imaginario del que es autor y modelo. Cae bajo la dependencia de unas fuerzas que él mismo ha creado a su imagen y semejanza.

Así pues, si las almas pueden disponer de la salud y de la enfermedad, del bien y del mal, es de sabios hacerse con su benevolencia o aplacarlas cuando están irritadas: de aquí las ofrendas, los sacrificios y los rituales, la hechicería y la magia, que vienen a ser la *estrategia del animismo* para controlarlas.



FASE RELIGIOSA

La imperiosa necesidad del hombre por procurarse una vía, o una técnica, que le permita intervenir e influir de una manera eficaz en una realidad incomprensible e inaprehensible, poblada de infinidad de fuerzas misteriosas y de seres superiores, da lugar a la experiencia religiosa.



Europe a Prophecy

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/1d/Europe_a_Prophecy_6.jpg
obra de William Blake publicada en wikimedia con licencia CC0

A través de plegarias, ofrendas y de su subordinación, el hombre primitivo trata de obtener una buena y provechosa relación con estos seres superiores; intenta conseguir su benevolencia, participar de su fuerza, compartir su poder, en suma, unirse con ellos, pudiéndose hablar ya de culto primitivo.

En el clan y en la horda emerge una tradición de experiencia religiosa y de ordenación espiritual de la vida. Surgen los lugares santos, las personas sagradas, los símbolos religiosos. Aparece el oficio de hechicero, curandero o sacerdote que acaba por constituirse como un modo de vida especial.

El siguiente paso de la evolución religiosa hacia el monoteísmo es debido a influjos de tipo social: la fusión las tribus y los pueblos para formar unidades sociales más vastas, trajo consigo que los dioses fueran distribuidos y organizados en familias, en jerarquías, en las que uno de ellos era erigido en señor de dioses y de hombres.



https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/4d/Treasures_of_the_Bible_-_The_Ark_and_the_Mercy_Seat.jpg
ilustración de 'Treasures of the Bible' de Henry Davenport publicada en wikimedia con licencia CC0

Alcanzando este resultado, la humanidad estaría ya a un paso del restablecimiento de la divinidad única del padre primitivo, que acabará por anular a todos los dioses inferiores. Con el establecimiento del monoteísmo –la religión del padre primitivo– queda cerrado el proceso de la evolución religiosa, que arrancaba del crimen original y del totemismo subsiguiente.

